

# Las cien doncellas

PERSONAJE ACTOR

ZEBEDEO PUCH Y PONS DE CASTELL-FULLITSr. Rubio

La acción en Madrid. — Época actual

Derecha e izquierda, las del actor

Habitación cualquiera. Muebles de despacho. Una puerta a la derecha, otra a la izquierda y otra en el foro. En primer término derecha, mesa de despacho con muchos papeles, libros, etc.

ESCENA ÚNICA

Se oyen golpes en la puerta de la derecha. Pausa. ZEBEDEO entra, abre la puerta y asoma la cabeza sin mirar directamente al interior de la habitación, sino en ademán de escuchar la respuesta que solicita. Zebedeo hablará con marcadísimo acento catalán.

¿Se puede?... ¿Se puede? (Pausa. Se retira y cierra la puerta. Se oyen nuevos golpes en la puerta del foro. Vuelve a asomar la cabeza por ella. Igual mímica que antes y haciendo lo mismo al llegar a la puerta de la izquierda.) ¿Se puede? (Con voz más fuerte.) ¿Que si se puede, hombre? Soy el... Soy el... (Mira ya a la escena.) soy el único ser viviente que está aquí según parece... y por eso debe ser que no me contestan. (Entra en escena llevando debajo del brazo siete grandes rollos de papel.) Bueno, esperaré al señor director. Así como así, tengo mucha costumbre de esperar. Me paso la vida haciendo antesalas. (Fijándose en el público.) ¡Calle!... Pues no era yo el único ser viviente que estaba aquí... (Recorriendo con la vista el teatro.) ¡Menuda colectivitat de seres vivientes de ambos sexos!... (Saludando.) Perdonen ustedes... No había reparado... Servidor. Soy Zebedeo Puch y Pons de Castellfullit, natural de San Felíu de Guixols... ¿y ustedes?... ¿con quién tengo el honor de hablar?... es decir, no... no se molesten... comprendo que las presentaciones no terminarían en toda esta semana... pero no me son ustedes desconocidos, no... Creo recordar yo las caras de ustedes... ¿Ustedes son por casualitat de San Felíu de Guixols?... ¿No han tenido ustedes confitería en San Felíu de Guixols?... porque de allí podría ser... yo iba mucho a comer de esas cusitas con azúcar... bartulillos, creo que les disen... ¿de modo que no?... pues entonses no caigo... quizá habremos hecho algún viaje juntos... de esos en tropel de La Correspondencia naturalmente... en fin... de todos los modos, selebro molt esta casualitat de trovarnos aquí, porque así, mientras que viene el señor director podré contarles lo que me pasa, y el calvario que estoy recorriendo, que es cosa que aburre. ¡Conche! Yo he escrito una obra dramática, muy buena, aunque no me esté perfectamente el desirlo. Se titula: Las sien donsellas (Tributo de). Ustedes aunque habrán ido al colegio, ¡claro!, no recordarán bien quizás el hecho histórico en que se funda mi primera producción. Miren, les diré así, por ensima, ligeras notisias de eso de las donsellas. No se alarmen que es muy

recreativo. Un poco de pasiencia, ¿eh? Curría el año sietesientos setenta y siete de la Era Cristiana... ¡y siento dieciseis de la Hégira, ¿eh?... como si dijéramos ayer lo que curría! En la pinturesca Córdoba de Andalucía, gobernaba el distinguido Califa Aaab-el-Rajman; Aaab-el-Rajman es un nombre árabe que tradusido al castellano quiere desir Melitón González. Su primer ministro era Aad-el-Melek...que en castellano no sé lo que quiere desir pero debe venir de Pelé y Melé. El rey de Asturias Aurelio, hijo de Alfonso el Católico... ¡me parese que sé una pisca de historia, ¿eh?... Bueno, el rey ese asturiano, se puso bajo la protesión del señor Califa, y este señor Califa que veía la escasez de mujeres del sexo bello que tenían los moros, exigió al rey Aurelio un tributo anual de veintisinco donsejlas nobles, pagadero por semestres adelantados. Dose donsellas y me dia al semestre. Pero poco después... unos cien años... Alfonso el Casto se negó a pagar ni un séntimo más de donsella. Entonses, el señor Califa, hiso rey a Mauregato y le exigió en vez de veintisinco, sien donsellas al año, como disiendo, ¡toma tripita por tramposos! Este aumento vino a ser una cosa paresida al recargo de los Ayuntamientos sobre las cédulas personales. Los cristianos pagaban de muy mala gana las chicas estipuladas, porque les hasían a ellos muy buen servicio, y a veces engañaban a los moros, mandándoles en vez de donsellas, amas de cría, lo cual era como pagar una cuenta en duros sevillanos, así es que los moros, con estas cosas, algo salían perdiendo... en cambio, las amas de cría no perdían nada. Y ya les he refrescado a ustedes el hecho histórico que disen que ha pasado de veras. Sobre este asunto tan mahometano, que tanto se presta, compuse yo a fuerza de devanarme el cráneo una presiositat escénica. Las sien donsellas (tributo de). Tragedia histórica en siete actos, divididos en veintidós grandes cuadros, un cuadrito pequeño, un prologuito y dos epiloguitos. Toda la obra estaba escrita en verso escogido de primera calitat. Seis mil cuatrosientos treinta y nueve versos de onse sílabas y uno de dose... el último .. por las exigensias de la sitnación. Es aquello cuando dise: (Recitando)

No deis, cristianos, vuestras hijas puras,  
¡ni una donsella más al agareno!  
No humilleis la cerviz. ¡Estaría bueno!

(Contando con los dedos.) No-hu-mi lleis-la-cer-viz-es-taría-bue-no... Eso es, el último de dose... le sobra una sílaba pequeña. Pero no se puede desir de otro modo, porque eso de « Estaría bueno » tiene una fuerza bárbara para el final, y con sólo esas dos palabras, se pinta el estado de ánimo de los cristianos que piensan en aquel momento algo así como: « ¡Hasta ahí podíamos llegar, hombre! » Al acabar, he puesto una apoteosis de lujo, sin reparar en gastos, fuegos artificiales, tempestad y un naufragio musulmán. ¡Mucha luz, mucha visualitat! ¿Saben? Bueno, pues resulta que con una obra así, de una emoción estética grande, y que sería la salvación de cualquier Empresa, no hago más que rodar de teatro en teatro, y ni a tiros me la puedo estrenar. ¡Conche! Y es que hay un Trust de autores conosidos que no dejan entrar a los prensipiantes. ¡Vaya si lo hay!... Esos Quintero... después de todo, ¿qué han hecho esos Quintero para que les den de comer de balde sus amigos un día sí y otro no?... ¿que hasen reir?... ¡Mira qué cosa!... Yo también soy de mucha broma si quiero. ¿Que entristesen a veses? ¡Pues también es gana de martirizar al pobre público... que bastante rabiará en su casa! .. ¿Y ese Benavente?... ¿Qué hase Benavente para tanto ruído?... Comedias buenesitas con sinco o seis personajes... ¡Vaya una grasia!... Sinco o seis personajes los mueve

cualquiera en escena. ¡Quisiera verle yo moviendo el ejército de personas que salen en mi obra! ¡Quisiera verle yo a Benavente mover doncellas. Y yo en cambio, hay que ver cómo me las muevo. Prosigo. Llevé el Tributo al teatro Municipal, o sea por mal nombre el Español. Me hice con una recomendación del alcalde para en Fernando, y en María. En Fernando es muy distinguido, muy amable. Se le ve la educación a los tres cuartos de hora de hablar con él. Me recibió con los brazos abiertos, se quedó con la tragedia, y le debí ser tan simpático que me hizo volver catorce veces antes de lograr verle para la contestación. Por fin, me dijo devolviéndome el manuscrito: La idea de la obra, ¿sabe? me encanta; es muy nueva... el triunfo de la virtud sobre el visio... eso no se ha sacado nunca en la escena... es precisamente lo que faltaba en el repertorio .. pero... el marco del teatro no es apropiado... el abono no entra por la tragedia... el abono no entra por el verso... el abono no entra por los moros... Yo al ver que el abono no acaba de entrar por ninguna parte, me marché. Me fui a la Comedia. El Tirsu que es el Empresario, me recibió regular y de vez en cuando mientras le hablaba, se quitaba el sombrero y se rascaba la cabeza. Yo dije, para mí, buena señal... esto es que le pica la curiosidad de conocer la obra. Se quedó con ella. A los seis meses, logré que me la devolviera con esta carta. (Saca una carta que lee.) «Señor Puch. Una tragedia como la de usted escrita en verso de doce sílabas, es cosa nueva, pero no encaja en este teatro.» ¡Versos de doce sílabas! ¡No había leído más que el último verso de la obra que es el único de doce! En vista de eso, decidí reformarla. Trabajé día y noche, durante seis horas, puse los versos en prosa, extirpé cinco actos, y llevé Las sien doncellas (Tributo de), comedia en dos actos, a la bombonera de don Cándido, o sea el teatro Lara. Hablé con él otro socio del Establecimiento... el señor Yáñez, que es el que da la cara... y el que da la puntilla literaria... bueno, a mí me recibió benévolo, ¿eh?... lo primero me echó el brazo por el cuello... como para estrangularme, y me dio dos golpecitos amistosos en este hombro... Yo me animé mucho al ver que no me daba más que dos golpes, y dije para mis hasiadentos, este me monta el Tributo... Este me estrena. A los ocho días vuelvo y me dice: Puede usted reírse estrepitosamente de en Echegaray y de en Galdós, amigo Puch. Eso es precioso. Pero no lo puedo hacer porque el escenario es muy pequeño, y para el final aquel con cascada, tendríamos que utilizar el vestíbulo y parte de la Corredera Baja de San Pablo... ¡Vamos!... ¡tonteras y excusas ridículas!... y me despidió diciendo, usted tiene madera para el teatro, usted tiene una barbaridad de madera para el teatro... y yo le dije, pues hombre, con tanta madera podíamos ensanchar el escenario ya que es pequeño. Total, que en Lara no saben una palabra de lo que se pescan, y casi me alegro porque la compañía es imposible de mala. Yo no vuelvo hacer nada para esa caja de bombones de Lara. Aquella noche, nuevo arreglo; me voy al Cómico y presento Las sien doncellas (Tributo de). Zarzuela cómica en un acto y seis cuadros a la empresa del trust. Y lo primero que me preguntan: ¿tiene machicha revulsiva? Y digo: No señor. No párese que le pega. Y dicen: ¿Los chistes son de los que levantan roncha? Y digo, a mí me parece que no levantan casi nada. Y dicen: ¿hay algún tango? Y digo, se me ha olvidado, hombre. Y dicen: Bueno, esto debe ser una pamplina decorosa, pero déjela. Para la música ya sabe usted que el maestro Lleó es inevitable y obligatorio. Bueno, digo. ¡Qué vamos a hacer!... ¡resignación!... Y dicen: El señor Paso que es el encargado de las composturas, la espolvoreará un poco de chistes francamente cómicos, la raspará todo lo moral que tenga, y la retocará el asunto. ¡Mecachis con el retoque! Le plantó una machicha al rey Mauregato con tres moras que si se llega a bailar nos procesan a todos. Y un tango al señor Califa Aaab-el-Rajman, que empezaba así.

(Canta con música del tango de El Ratón)

Soy un moro,  
muy tronera,  
y hasta saco  
la cadera.

Me indigné, hombre. No hay derecho a incrustar así las obras. Como que detrás del tango venía la gran escena de la maldición; ¿y con qué autoridad va a maldecir al pueblo un hombre que acaba de sacar públicamente la cadera? En Apolo, el señor de Arregui me recibió muy mal y refunfuñando. Yo creo que no me pegó porque estaba muy ocupado. Tampoco era del marco, y además estaba algo desengañado de los mahometanos que todos los años le coloca Sinesio el Delgado. En el Gran Teatro, Chicote prometió estrenarla si yo quería esperar hasta el año mil novecientos ochenta, porque tenía que montar antes ciento quince zarzuelitas nuevas del señor Larra. Por último, y para no fastidiar, he venido a este teatro, «El ideal sensual», que se acaba de abrir, y aquí espero al director para presentarle *El Tributo* en todas sus formas. Tragedia en verso, comedia en prosa, zarzuela cómica, entremés... a elegir... lo que más convenga... hasta podría arreglarse una obra especial de mezcilla, de todo .. Un *poupourrito*... podría arreglarse una mesa redonda... y tendré que acabar por ahí... por arreglar una mesa... ya se lo indicaré al señor director... por cierto que tarda ese hombre, caramba... (se acerca a la mesa de despacho.) ¡Cuánto papelote!... ¿serán comedias? (Remueve los papeles.) ¡Y pensar que si me vieran los otros autores me acusarían de plagio... a mí, que me salen los argumentos como una erupción. (Tomando un papel.)

¡Hombre! Un programa del *Sensual*. Vamos a ver el género que aquí se cultiva. (Lee.) Primero. Cinematógrafo. Segundo. El Emperador de la Jota. Tercero. Cinematógrafo. Cuarto. La Condesa Troika con su original colección de sardinas amaestradas. Quinto. Cinematógrafo... ¡Ay, Puch... que esto no es teatro!... ¡Ay, Pons... que esto es un Cine!... Pues entonces te has lucido, Puch... No vas a poder estrenar aquí tampoco, Pons... es decir... ¡joy, oy! ¡qué idea más salvadora!... sí... ya lo creo... ¡A escape!... Aquí cerca hay una fotografía... Voy a transformar el *Tributo* en Película de Cinematógrafo y vuelvo en seguida. La cuestión es darme a conocer de cualquier modo. Adeu, señores. Sigán muy buenos y aprendan de mí, ¿eh? No se pongan a hacer nada para el teatro, que está perdido. (Medio mutis.) Ah, si me quisieran anticipar dos o tres aplausitos, para ver a qué sabe la gloria... yo se los devolveré de los que me den cuando estrene. Y dispensen, ¿eh? y disimulen, ¿saben?... Y un millón de gracias por todo. Puch y Pons de Castelfullit, natural de San Felíu de Guixols. Servidor de vostés.

TELÓN